

Castanea sativa



LA BASTIDA

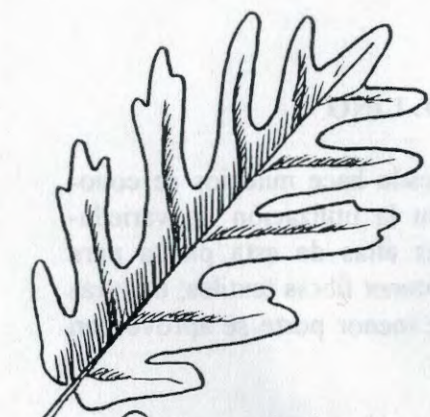
Situada en una loma que se alza sobre el arroyo de la Media Fanega, este pueblo será donde acabemos la marcha. Poco se sabe de su historia y diversos autores dan versiones contradictorias sobre la luz que pudiera arrojar su nombre respecto a su pasado. Hay quien dice que deriva de "Bastian", base germánica que significa construir, y de la que hubiera derivado Bastida. Pero también hay quien dice que proviene directamente de "bastida" (máquina militar en forma de torre para asaltar fortalezas) aludiendo a episodios bélicos acontecidos en la comarca. Sea como fuere su nombre aparece por primera vez citado, escrito con V, en 1629. Sucesos de guerra no han faltado en sus proximidades a lo largo de la historia, habiendo dejado alguno de ellos el topónimo Donde Murió el Francés, paraje cercano al pueblo que alude a enfren-

tamientos durante la Guerra de la Independencia.

ALGUNAS COTAS DE INTERÉS

- Linares de Riofrío – 962 m.s.n.m.
- La Honfría – 1.100 m.
- Sierra Mayor – 1.383 m.
- Pico Cervero – 1.463 m.
- Campo de Navarredonda (hornos restaurados) – 1.241 m.
- Pico de la Cueva – 1.434 m.
- La Bastida – 1-120 m.

M. Jesús Trancón
Juan José Bautista



Quercus pyrenaica



la facendera

Número 35

28-Octubre / 4-Noviembre de 2001

LINARES DE RIOFRÍO - LA BASTIDA Por La Honfría, Pico Cervero y Pico de la Cueva

LINARES DE RIOFRÍO (Apuntes históricos)

Linares de Riofrío, que hasta 1916 se llamó Linares de la Sierra, remonta sus orígenes como asentamiento humano a tiempos del Neolítico. Hachas, raspadores y algún dolmen indican que la comarca estaba habitada. Más tarde, en las edades del Bronce y del Hierro, se sitúan posibles amurallamientos en enclaves estratégicos, así como restos de armas y pilas excavadas en roca. No lejos aparecen algunas pinturas rupestres. La etapa dominada por los romanos puede rastrearse a través de topónimos -Las Villorias-, y algunas inscripciones en lápidas funerarias. Los tiempos visigóticos quedan indi-

cados por restos de cerámica y sepulcros antropoides excavados en granito.

Tras la invasión árabe y posterior reconquista el territorio queda despoblado por lo que Raimundo de Borgoña y Alfonso IX impulsan demográficamente la comarca trayendo gentes de Galicia, Navarra y Francia, principalmente. Distintos topónimos –entre ellos nombres actuales de pueblos– reflejan la procedencia de los repobladores. Imaginamos el Linares de entonces cercado por una muralla que defendía a sus habitantes, haciendas y ganados de cualquier agresión, aunque extramuros también había edificaciones, como una ermita que siglos después daría origen a la actual iglesia. En este tiempo se levanta la



Alex aquifolium

línea defensiva que, a base de castillos, vigilaba desde el río Tormes -Salvatierra-, hasta la Sierra Mayor.

Es de destacar la presencia judía y morisca en Linares y otros pueblos cercanos. Los habitantes de estas etnias y regiones convivieron más o menos en armonía con la población hasta su expulsión por los Reyes Católicos.

A mediados del siglo XVII, reinando Felipe IV, Linares pasa a ser villa de señorío y propiedad del conde de Monterrey. Llegado el s. XVIII, aún se mantenía esta situación tal como consta en el Catastro de la Ensenada, de 1751.

Durante la Guerra de la Independencia se libraron escaramuzas contra las tropas francesas en toda la sierra y en Tamames se dio una importante batalla en 1809.

En otro orden de cosas y remitiéndonos a quehaceres más cotidianos para sus habitantes se debe señalar que los cultivos de lino fueron tan importantes en la zona que incluso las parcelas dedicadas a esta

labor -linares- dieron nombre propio al pueblo que nos ocupa. La producción de esta planta y parte de su elaboración textil se hacía en la comarca, donde existían -aún quedan sus restos, puesto que trabajaron hasta la década de 1920-, batanes para dar cuerpo a las piezas de lino.

LA CAL

Otra producción, que en este caso da nombre -La Caleria- a la subcomarca que comprende el sopié de la vertiente NO de la sierra, es la cal. Ésta se obtenía de los afloramientos y canteras de roca caliza, ricas en carbonato cálcico, que abundan en las partes altas de la sierra. Sometiendo a la roca a calcinación en hornos se convertía en óxido cálcico, es decir, en cal viva. Si a ésta se añade agua, reacción en la que se desprende calor y vapor de agua, se convierte hidróxido de calcio, vulgarmente cono-



Huella de zorro



Huella de corzo

cido como cal apagada o cal muerta.

Su fabricación se hacía en hornos, que no eran sino pozos excavados en laderas que se abrían al exterior por arriba y por una pequeña puerta en su base. En ellos el "encañador" hacía una bóveda con rocas que soportaba el resto de la cocción. Con un fuego suave la bóveda se consolidaba al "sudar" las piedras y más tarde se atizaba el fuego para mantenerlo durante varios días hasta completar la hornada. El fuego se gobernaba con varales verdes de roble llamados "tusgonos" o "sorrascaores". Terminada la cochura se deja enfriar el horno un par de días y se extrae la cal.

EL LINO

Desde hace milenios se conocen la utilización de variedades altas de esta planta para obtener fibras textiles; de otras de menor porte se aprovechan

sus semillas para hacer aceite de linaza.

Una vez arrancado se amontona en la tierra y se humedece para que se empiecen a descomponer los tallos y así facilitar la separación de las fibras; esto se conoce como "enriado". Seguidamente se "agraman" golpeándolas para separar el tallo y se "espadan" para conseguir fibras rectas y largas que es el lino propiamente dicho. Los filamentos obtenidos son flexibles y resistentes y con ellos se fabrican hilaturas para cordelería, encuadernación y también para tejer. En los molinos o batanes de Navarredonda de la Rinconada se golpeaban las piezas de lino en una operación llamada "enfurtido" que servía para darles cuerpo y consistencia; y se hacía mediante un mecanismo hidráulico que hacía subir y bajar mediante una rueda dentada una gran maza debajo de la cual se colocaba el tejido de lino.



Corylus avellana